De dónde viene la grandeza de Lincoln

POR STEPHEN FLURRY

"El futuro bienestar e incluso la existencia de la civilización dependen del sistema educativo". El educador Herbert W. Armstrong hizo esta profunda observación en la edición de diciembre de 1965 de *la Pura Verdad*.

Qué tan fuertes somos, qué somos y *quién* somos es principalmente resultado de nuestra *educación*. Nuestra nación es producto de su educación.

Éste es un punto crítico, dado los actuales eventos en Estados Unidos. La nación está dividida y la gente está atacando cada vez más sus ideales fundamentales, las instituciones y las estructuras. Estos problemas son causados por la *educación* de la nación.

EE UU está en el umbral de la guerra civil. Esto evoca recuerdos de cuando la nación libró una guerra total consigo misma, hace sólo seis o siete generaciones atrás. En ese tiempo, el presidente de la nación pudo evitar que la nación se dividiera *permanentemente* en dos. Con quizás el más grande liderazgo presidencial en la historia de la nación, Abraham Lincoln puso término a la Guerra Civil y puso a la nación de vuelta en un rumbo firme de reunificación.

El éxito de Lincoln también llegó como resultado de su *educación*.

Las fuerzas divisorias en EE UU actualmente y el liderazgo que lo unificó en el siglo xix son diferentes en muchos aspectos—pero esto sólo puede verse razonablemente remontándonos a una diferencia en la educación.

La educación en EE UU hoy es completamente secular, carente de instrucción acerca de Dios, y fundada en la evolución, la cual despoja de propósito y significado a la vida. Ésta es la educación que ha producido gente que está pasiva, activa o salvajemente dividiendo a esta nación.

Abraham Lincoln se convirtió en presidente en 1860. Una guerra que mató a más estadounidenses que todas las demás combinadas, estalló un mes más tarde. La guerra—y su vida—terminó cuatro años después. Él tenía una ventana angosta y una oportunidad remota de dejar su marca. En esos cuatro años, su educación, su ambición y su conexión con Dios, cambió la historia.

¿Cuál fue la educación del hombre que mantuvo unida a la nación? ¡En su fundamento estaba Dios!

Una educación basada en la Biblia

El joven Abraham Lincoln, como otros de su tiempo, conocía la verdad obvia de que hay un Creador. Y el Creador sabía sobre él.

Carl Sandberg escribió la biografía de seis volúmenes sobre Lincoln y ganadora de un Premio Pulitzer en la década de 1920. La versión completa revela mucho sobre la intervención de Dios en la educación de Abraham Lincoln—¡incluso en su propia existencia!

"Su padre tuvo un sueño premonitorio; su padre dijo cómo en el sueño durante la noche una vez vio un camino al borde de la carretera hacia una extraña casa; él vio los muros interiores, las sillas, la mesa, la chimenea en esa casa; junto al fuego había una mujer sentada, y su cara, sus ojos y labios se veían nítidos; estaba pelando una manzana; ella era la mujer que sería su esposa. Éste era el sueño, y en su sueño nocturno éste venía una y otra vez; no podía librarse de él. Éste lo atormentaba hasta que fue por ese camino, siguió el camino hacia la casa, entró y vio a una mujer, sentada junto a la chimenea pelando una manzana; su cara, sus ojos y labios eran aquellos que él había visto tan a menudo en sus sueños de noche; y el resto del sueño se cumplió".

¡Con seguridad parece que Dios quería que estas dos personas se casaran y tuvieran al joven Abraham! Más adelante cuando el joven Abe supo sobre esto, le afectó profundamente. Él buscaba el significado en sus sueños.

La madre de Lincoln, Nancy, murió cuando él tenía 9 años. Ese mismo año, fue pateado por un caballo tan

© 2020 PHILADELPHIA CHURCH OF GOD, ALL RIGHTS RESERVED
© 2022 IGLESIAS DE DIOS DE FILADELFIA, VERSIÓN EN ESPAÑOL, TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

fuerte que al principio presumían que había muerto. Pero se recuperó, y su padre se volvió a casar. Ese segundo matrimonio también parece haber sido guiado por Dios. Su madrastra le leía la Biblia muy a menudo. Así fue como él (y muchos otros hijos en ese tiempo) aprendían a leer y escribir. Éste fue el libro de texto del "sistema educacional" para el joven Abe. A él le encantaba leer la Biblia—y cualquier otro libro que cayera en sus manos.

"Lincoln leía la Biblia atentamente, la conocía de pasta a pasta, sus historias y poesía le eran familiares, citaba la Biblia en sus conversaciones a los jurados, en campañas políticas, en sus discursos y en sus cartas", escribió Sandberg. "Había miembros cristianos de la iglesia evangélica que sentían que él era un hombre solemne, fervoroso y religioso".

Cuando su padre cayó enfermo de muerte, Lincoln no pudo visitarlo. Pero le escribió una carta conmovedora a su hermano medio, quien estaba junto a la cama de su padre. Lincoln le dijo que le dijera a su padre que pusiera su confianza en su Creador. Cuando la muerte estaba rondando, "Lincoln a menudo usaba lenguaje bíblico" (ibíd).

Una mujer en su lecho de muerte le pidió a Lincoln que le leyera unos cuantos versículos bíblicos. Antes de que alguien le pudiera traer una Biblia, Lincoln comenzó a citar el Salmo 23 de memoria: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento".

Algunos señalan que Lincoln no asistía a la iglesia regularmente. Eso es verdad, pero esto no se debía a su ignorancia o desacuerdo con la Biblia—¡sino a su *familiaridad* con la Biblia! Con respecto a la asistencia a la iglesia, dijo que él "no podía verla exactamente". Con respecto a los que asistían a la iglesia en varias denominaciones, él dijo: "Todos ellos afirman ser cristianos, e interpretan sus muchas creencias como infalibles. Yo dudo de la posibilidad, o propiedad, de establecer la religión de Jesucristo en los modelos de las creencias y dogmas hechos por el hombre". Él vio correctamente "disputas discutibles" que "dividen a las denominaciones".

Lincoln simplemente no vio una iglesia que enseñara y viviera lo que él veía en la Biblia—así que no asistía. Una vez le dijo a un amigo, "Si la iglesia simplemente aceptara la declaración del Salvador sobre la sustancia de la ley: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo'—a esa iglesia me uniría con mucho gusto".

Abraham Lincoln basó su vida y su liderazgo en lo que leía en la Biblia—no en lo que los *predicadores le decían* que estaba en la Biblia, sino *en lo que él realmente leía allí*. Y esa educación continuó mucho después que la era escolar.

Un punto de inflexión

Habiendo crecido en una cabaña de una sola habitación en el borde de la pradera estadounidense y casi sin recibir educación formal, Lincoln finalmente se encontró dirigiendo, sin éxito, una tienda y una taberna en New Salem, Illinois. Su apetito por la lectura continuaba siendo voraz, como lo era su reverencia por la Biblia. También había desarrollado un destello de ambición, pero era un empleado en bancarrota en un pueblo de unas 300 personas. Y si este comerciante de 23 años, fuertemente endeudado no hubiera experimentado algo excepcional, probablemente habría permanecido como un hombre corriente y olvidado por la historia.

Pero un día, un granjero que manejaba un camión se detuvo en la tienda. Estaba regresando al este y quería vender algunas de sus pertenencias, incluyendo un gran barril. Lincoln al principio se rehusó, pero luego "para hacerle un favor, lo compré y pagué medio dólar por él". Él puso el barril en una esquina. Meses después, necesitaba almacenar algo y volcó el barril. Cayó un montón de artículos sin valor—y una copia de *Comentarios de las Leyes de Inglaterra*, de William Blackstone.

La presencia propicia de ese libro en el barril cambió el curso de la vida de Lincoln. Si no hubiera estado allí, no se hubiera auto-enseñado derecho hasta ese momento, y posiblemente nunca. Probablemente no se habría convertido en abogado, una profesión en la cual probó ser excelente. Probablemente nunca hubiera entrado a la política. Nunca hubiera debatido a Stephen Douglas, nunca hubiera conocido al presidente del Partido Republicano de Illinois, nunca se habría convertido en nominado del partido, y nunca se hubiera convertido en presidente de Estados Unidos al borde de la Guerra Civil.

Advirtiendo contra el desafuero

¿Qué hizo a Lincoln ser quien fue? ¿Qué aprendió de la Biblia familiar, de Blackstone, de Euclides, de los autores que leía y comparó con la Biblia Sagrada, a la cual llamó "el mejor regalo que Dios le ha dado al hombre"? ¿Cuáles eran sus principios?

Usted tiene una maravillosa idea de éstos a partir de su famoso discurso en el Liceo para Jóvenes en Springfield, Illinois. Era 1838, y él sólo tenía 28 años.

En ese momento, EE UU estaba sufriendo una convulsión de turbas violentas—y el problema era la raza. Los fanáticos abolicionistas y los grupos a favor de la esclavitud estaban enfrentándose, y los ciudadanos comunes e incluso miembros de familia estaban contendiendo y dividiéndose, quebrantando las leyes, cometiendo actos de violencia y matando personas.

Esto es lo que este recién llegado a la ciudad, este joven cuya educación fue en gran parte la Biblia, tenía que decir en su discurso titulado "La perpetuación de nuestras instituciones políticas":

> Nos encontramos en posesión de la parte más hermosa de la Tierra, en cuanto a extensión de territorio, fertilidad del suelo y salubridad del clima. Nos encontramos bajo el gobierno de un sistema de instituciones

políticas, que conduce más fundamentalmente a los fines de la libertad civil y religiosa que cualquiera de los que nos cuenta la historia de tiempos pasados.

Lincoln vio a Dios en la historia. Él afirmó esto muy claramente, pero mucha gente—al igual que ahora—carecía de la perspectiva o la habían olvidado. Lincoln había leído la Biblia. Había leído el Génesis. Él debió haber entendido hasta cierto grado la conexión entre los estadounidenses poseyendo "la parte más hermosa de la Tierra" y Escrituras como Génesis 35:11-12, donde Dios dijo: "Crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. La tierra que he dado a Abraham e Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra".

Después de reconocer que las muchas bendiciones naturales y gubernamentales de EE UU lo hacían virtualmente inmune a ataques extranjeros, dijo, "¿En qué punto entonces se espera que se acerque el peligro? Yo respondo, si alguna vez nos alcanza, deberá surgir entre nosotros. No puede venir del exterior. Si la destrucción es nuestro destino, debemos ser nosotros mismos su autor y consumador. Como una nación de hombres libres, debemos vivir así todo el tiempo, o morir por suicidio".

"Espero estar cansado; pero si no lo estoy, hay, incluso ahora, algo de mal presagio entre nosotros. Me refiero a la creciente indiferencia por la ley que impregna al país...".

A esta organización cívica de jóvenes, Lincoln les advirtió que personas de ambos lados del problema por "todo el país" tenían actitudes de *desafuero*. Él contó sobre varios reportes de violencia. Luego conectó estos eventos en curso a una perspectiva *bíblica*, ¡y advirtió que el desafuero estaba arriesgando un suicidio nacional!

¡Cuán sabio más allá de sus años! ¡Estas palabras recorren todo el camino hasta nosotros hoy! ¿Cómo podía un joven tener tal sabiduría? ¡Ésta vino de su educación *bíblica!*

El discurso del Liceo de Lincoln continuó:

> Tales son los efectos de la ley de la multitud; y tales las escenas, volviéndose más y más frecuentes en esta tierra tan famosa últimamente por el amor a la ley y el orden. (...) Cada vez que a la viciosa porción de la población se le permita reunirse en grupos de cientos y miles, y quemen iglesias, arrasen y roben tiendas de provisiones, arrojen imprentas a los ríos, disparen a los editores, y cuelguen y quemen a personas detestables a su gusto y con impunidad; confíe en ello, este gobierno no puede durar.

Lincoln advirtió que incluso "hombres buenos, que aman la tranquilidad, que desean acatar las leyes", que ven a personas sin ley quedar impunes y sin restricciones por parte del gobierno, no estarán dispuestos o no podrán perpetuar la ley, el gobierno y la nación.

Lincoln—el Abraham Lincoln de *28 años*—insistía en el Estado de derecho. Él sabía que había leyes malas. Él deseaba, por ejemplo, que las leyes que protegían la esclavitud fueran derribadas. Pero él insistía en que esas leyes malas fueran cambiadas *legalmente*, de acuerdo a las constituciones de los Estados y de la nación. Si la gente trataba de cambiar la realidad a través de la violencia más que por medio de la ley, ¡entonces nada menos que la "perpetuación de nuestras instituciones políticas"—la *existencia* del gobierno mismo—estaba en riesgo!

Esta advertencia de que la pasión descontrolada sería "nuestro enemigo", esta robusta defensa de la ley y la advertencia contra la anarquía es profundamente relevante para nuestro tiempo. Estas palabras son *imperecederas*, al igual que la Biblia. Y este poderoso mensaje viene justamente de *uno* de los discursos de Abraham Lincoln. Qué tremendo entendimiento tenía de la justicia y la legalidad. Qué don tenía para entender el corazón del asunto y para ayudar a otros a entenderlo también. Qué pensamiento, corazón y mensaje tenía este hombre. ¡Eso tuvo que *venir* de alguna parte!

Este discurso continúa (énfasis añadido),

> Que todo hombre recuerde que violar la ley es pisotear la sangre de su padre, y desgarrar el carácter de sí mismo y la libertad de sus hijos. Dejemos que toda madre estadounidense inspire reverencia por las leyes al bebé que cecea y parlotea en su regazo—que se enseñe en las escuelas, en seminarios y universidades; que se escriba en los textos escolares, libros de ortografía y almanaques—que se predique desde el púlpito, se proclame en las salas legislativas y se haga cumplir en las cortes de justicia. Y, en resumen, que se convierta en la religión política de la nación; y que los viejos y los jóvenes, los ricos y los pobres, el serio y el alegre, de todos los sexos y lenguas, colores y condiciones, sacrifiquen incesantemente sobre sus altares. Dejen que esos materiales sean moldeados en *inteligencia general, moralidad sólida y, en particular, una reverencia por la Constitución y las leyes*: y, que mejoremos hasta el final; que permanezcamos libres hasta el final; que reverenciemos su nombre hasta el final; que, durante su largo sueño, no permitamos que ningún pie hostil pase o profane su lugar de descanso; será eso por lo cual aprenderemos que la última trompeta despertará a nuestro Washington".

Sí, este es Abe Lincoln de 28 años exhortando a los jóvenes y a los estadounidenses en todas partes a apreciar el Estado de derecho, obedecer la ley y guardar la moralidad sólida de la Biblia en sus vidas, las vidas de sus hijos ¡y las generaciones por venir hasta que la doctrina bíblica de la resurrección ocurra!

Él concluyó, "Sobre éstos descanse el orgulloso tejido de la libertad, como la roca de su base; y como verdaderamente se ha dicho de la única gran institución, '*las puertas del hades no prevalecerán contra ella*'".

Éstas no eran las ideas fugaces de un hombre joven que más tarde dejaría que algún profesor universitario le dijera que Dios es un mito y el socialismo es nuestra única esperanza.

Con el paso de los años, Lincoln desarrolló estos pensamientos mucho más, en un tiempo mucho más trascendente, en comentarios, cartas, discursos y proclamaciones mucho más cruciales en tiempos de guerra.

Quizás el mejor ejemplo del efecto de la Biblia en Lincoln, en su presidencia y en toda la nación hacia las generaciones futuras fue su último discurso importante, la Segunda Inauguración, uno de los discursos presidenciales más explícitamente religiosos de todos los tiempos.

'Como un profeta de Dios'

Mi padre, Gerald Flurry, se ha enfocado en Lincoln muchas veces. Como ha dicho, ¡Lincoln fue "como un profeta de Dios"!

Y como en los días de los profetas sobre los que Lincoln leía en la Biblia, nuestro pueblo podría sobrevivir e incluso *evitar* lo que viene si escuchara el mensaje de los profetas. "Si realmente siguiéramos el ejemplo de Lincoln y de muchos estadounidenses durante la Guerra Civil, podríamos evitar esa sangrienta guerra civil". "La evitaríamos completamente", dijo mi padre en su programa *La llave de David* del 19 de junio ("Cómo Lincoln ganó la Guerra Civil").

¿Cómo podría un hombre hacer lo que Abraham Lincoln hizo? Después que la nación se dividió más y más durante años y generaciones, *¡un hombre* llevó al pueblo a unirse nuevamente! *¿Cómo fue eso posible?*

¿Cómo podría un hombre reunificar a *una nación?* La realidad es que, ese logro fue posible sólo debido al Libro que le enseñó a leer. Sólo debido al Libro con el que creció. Sólo debido al Libro que él conoció, creyó y amó toda su vida.

Estados Unidos sobrevivió la Guerra Civil debido al presidente Abraham Lincoln *y la Santa Biblia*.

A mediados del siglo XIX, muchos estadounidenses aún creían en la Biblia y trataban de obedecerla. Ellos no estaban de acuerdo sobre lo que significaba y la seguían en diferentes grados, pero dejaban que ésta los guiara. Y respondieron a un presidente que creía en ella.

En una ocasión, después de recibir una Biblia como regalo, Lincoln dijo, "Con respecto a este gran Libro, no tengo más que decir que, es el mejor regalo que Dios le ha dado al hombre. Todo lo bueno que el Salvador le dio al mundo fue comunicado a través de este libro. Si no fuera por él, no sabríamos lo bueno y lo malo. Todas las cosas más deseables para el bienestar del hombre, aquí y en lo sucesivo, se encuentran descritas en él".

En más de una manera, la Palabra de Dios *fue* la educación de Abraham Lincoln. Él no entendía u obedecía mucho de los aspectos espirituales de la Biblia. (No fue llamado por Dios para recibir Su Espíritu Santo y entender el conocimiento espiritual). Pero él pensaba al respecto y amaba el conocimiento y la verdad, y nutría la esperanza para construir un mundo mejor a través de leyes y gobiernos que entienden quién y qué es verdaderamente un ser humano. Y esas ansias eran más que satisfechas cuando abría las páginas de su Biblia.

Abraham Lincoln fue uno de los estadounidenses más grandes de todos los tiempos, si es que no fue el más grande. Él cumplió una de las hazañas más grandes de la historia de la nación, si es que no fue la hazaña más grande. ¡Y no se puede discutir que su mente estaba empoderada por la Biblia!

¡Estamos entrando a un tiempo de división y matanza profetizada a exceder lo que Abraham Lincoln enfrentó! Es crucial volver a las palabras de uno de los presidentes más grandes de EE UU. Volver a las palabras a las cuales *él mismo* se volvió. Arrepentimiento por olvidar a Dios; admitir nuestra necesidad—su necesidad—de reverenciar las leyes, ¡especialmente la ley perfecta de Dios! Admitir que ha estado equivocado y que *está* equivocado. ¡Admitir que sólo Dios puede salvarnos! Cumplir su deber como un estadounidense y como un ser humano, como Abraham Lincoln nos instruyó:

> Es el deber de todas las naciones, así como de los hombres, reconocer su dependencia en el poder supremo de Dios, confesar sus pecados y transgresiones, en pena humilde, pero con la esperanza segura de que el genuino arrepentimiento llevará a la misericordia y el perdón, y reconocer la sublime verdad, anunciada en las Sagradas Escrituras y probadas por toda la historia, que son bendecidas sólo aquellas naciones cuyo Dios es el Señor.

Last updated August 31, 2022